

## Diferenciales en la educación y la escritura

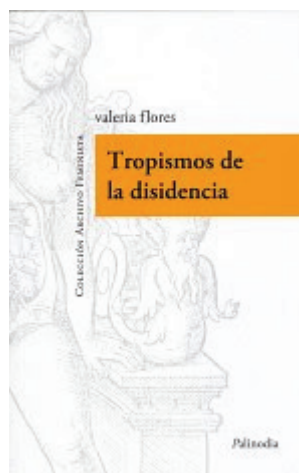
Juan Ariel Gómez(1)

FLORES, V. (2017) *Tropismos de la disidencia*. Santiago: Palinodia.

Un preludeo y dos movimientos; así, con esa análoga secuencia musical, agrupa sus incisivos ensayos valeria flores en *Tropismos de la disidencia*. En la inmediatez de sus líneas es un comienzo, un anticipo, un avance de lo que trata – desde luego – el preludeo. Pero también es un posicionamiento temprano y un enmarcado nítido lo que incluyen sus palabras introductorias a las cuestiones que con más detenimiento examinarán, posteriormente, los ensayos:

Este conjunto de textos agrupados por pulsión deseante y antojo político como *tropismos de la disidencia* descubren los micromovimientos, las pequeñas fugas, los giros imperceptibles de un pensamiento situado, hecho carne en mis posicionamientos y devenires como escritora maestra tortillera activista masculina de la disidencia sexual prosexo del sur-sur. Textos que fueron una contorsión, una vibración o una profunda vacilación ante las provocaciones a las que me exponía la praxis político pedagógica y que asumieron la forma de (o)posiciones poéticas a debates activistas-académicos en momentos históricos particulares así como intervenciones textuales públicas en disputas al interior de los feminismos locales. (p. 7)

Hay un cierto espesor hacia el final de la cita anterior de flores, que se revela gradualmente en esos dos movimientos, una homología inicial con el gesto que aúna sus ensayos, como señalé antes. Al aludir a una “contorsión”, a una “vibración”, y una “profunda

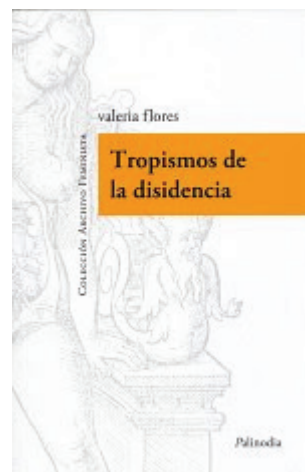


vacilación” no únicamente describe valeria flores el modo en que “asumieron la forma de (o)posiciones poéticas a debates activistas-académicos...” – acaso una recurrencia en la reflexión ensayística de la primera parte del libro – sino que se está subrayando que resultan de una “praxis político pedagógica” que el segundo movimiento de los escritos de flores registra. Todo esto equivaldría a observar que *Tropismos de la disidencia* consiste en un precioso despliegue de la orfebrería escritural de flores en una serie de intervenciones que comienzan por examinar algunos conceptos clave para repensarlo todo, movilizadxs por “la inventiva, la curiosidad, la pasión y el riesgo de una perspectiva des-heterosexualizante del saber” (p. 8).

Desde el mismo título de la colección de ensayos se alude a una figuratividad de la pulsión por un diferencial vuelto acción política: antes que la diversidad, la disidencia; antes que los términos más aceptados, más normalizados, la productiva y necesaria sospecha del cincelado del lenguaje que propone flores. Son sus textos situados a partir de una afectividad que los determina y a partir de la cual han alcanzado la forma en que se los presenta:

Textos pulsados desde la rabia y la reflexión, desde el dolor y la celebración, desde las sombras o el privilegio geopolítico, que apenas fueron modificados para evitar repeticiones, actualizar identidades, puntualizar referencias de contexto. Coser este corpus para un libro me sometió gozosamente a la desgarradura de la selección de unos escritos por sobre otros, aunque busqué que en su reunión ocasional el proceso de escritura no se vea despojado ni purificado de las contradicciones, titubeos y tensiones del pensar, componiendo al mismo tiempo una singular economía escritural disidente como proceso de escribir *contra sí misma*. (p. 8)

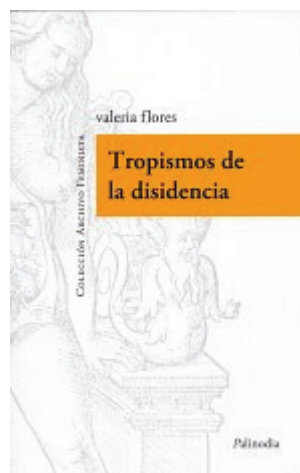
Esto último nos lleva a la persistencia en la producción de flores de lo que podríamos entender como una modulación epistemológica – en un texto



suyo del año 2009 al que volveré a aludir luego – a la productividad de la desidentificación en la escritura, a una “micro-tecnología de subjetivación política” en el desapego de una escritura “contra unx mismx”. Algunos textos en *Tropismos de la disidencia* pasan a ser algo distinto, un “despliegue de larvadas reflexiones y supuestos”, es decir, arrancan por lo escrito y pasan a ser otro tipo de proyecto. Y después de mencionar un ejemplo de esto – el que arrancó siendo “Estéticas disonantes. Tráfico de masculinidades entre maestra y alumna en al aula” y devino los 44 relatos y las fotos de *Chonguitas. Masculinidades de niñas*, flores recuerda que “la escritura no refleja, más bien opera como la difracción, diseminando y haciendo proliferar sentidos” (p. 9). En flores el diferencial de su escritura es el de, por un lado, “combatir el privilegio de la eficiencia que traza caminos expeditos y sin ningún titubeo tanto de la prosa formularia desvinculada de toda marca subjetiva como de las consignas programáticas del activismo”, y, por otro lado, “perturbar la conformidad y autocomplacencia que delimitan y circunscriben los territorios vitales de la imaginación y creatividad político-pedagógica”. Ese es, en palabras de flores, “el ánimo que palpita en estos textos” (p. 9).

Pero quizás importe más en estos textos de flores la entrega al “aventurarse al compromiso y al riesgo con formas de decir, ver, sentir y leer”; a la revalorización de los “relatos de la vida” que de otra forma o se universalizan, o son naturalizados. La “práctica teórica” se emparenta con la “práctica política”, se ‘entrama’ “promiscuamente con la acción poética, política, vital, en los márgenes o en los intersticios del registro académico” (10). La escritura es, para flores, “ejercicio poético de la disidencia sexual como posicionamiento activo y discusión pública”.

Todo el tiempo, debo decir, desde que comencé a leer *Tropismos...*, porque fue, en una primera lectura, la de ir a por momentos de espesor para retenerlos, citarlos, aunque a veces la cita enoje, su exceso irrite, aunque para mí enmascara otra figura de la promiscuidad,

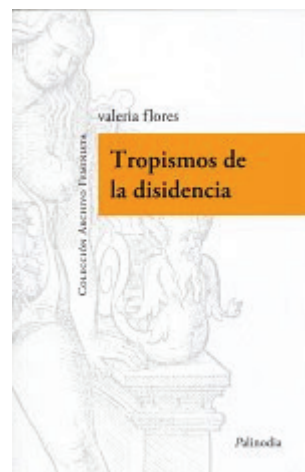


de lo que siempre es visto como préstamo acrítico, o no del todo cocinado, o deglutido, o procesado, esas metáforas gástricas. Yo encuentro difícil despegarme de sus palabras. Encuentro difícil, y es una potencialidad abarcadora, que desborda el marco de “lo citable” porque todo lo es, encuentro que todo es algo que quisiera (re)leer.

La escritura de flores es liberación de experiencias políticas, sexo-genéricas, y docentes. Ya parecía anticiparlo, como señalé antes, en 2009, en *Escribir contra sí misma*:

Para mí, el ensayo ha sido el devenir escritural de la disidencia, transitando al margen de los convencionalismos que impone la teoría. Así, entregándome a las ondulaciones del deseo, he intentado construir poéticas del *éxtasis tortillero* a partir de cuestionar la heterosexualidad como macrocódigo semiótico, como institución política. La escritura es un apasionamiento que me desborda y traduce los límites de lo hasta el momento vivible en una maquinaria de visibilización de las pulsiones heréticas que friccionan la estampa petrificada de la letra. Siempre las prácticas de escritura y de lectura han estado vinculadas a los desplazamientos subjetivos y políticos, a mis trayectorias vitales. Como práctica de autoerotismo, la escritura capitanea una búsqueda en los bordes, en los intersticios donde las prácticas y saberes se confunden, para encontrar ahí, donde todavía todo está por inventar, la fuerza para desencantarnos de este paisaje de mundo y desacomodar lo que está solidificado, silenciado e invisibilizado. (*Escribir* 13)

Ese des-encantamiento, o des-acomodamiento, es algo que flores lleva, con la escritura, a la subjetividad: “El ejercicio de la escritura poco tiene que ver con el resguardo en la seguridad de un yo, de amparo frente a las dificultades del mundo de la vida, sino que es



apertura a una amenaza, al riesgo de convertirse en otra” (14).

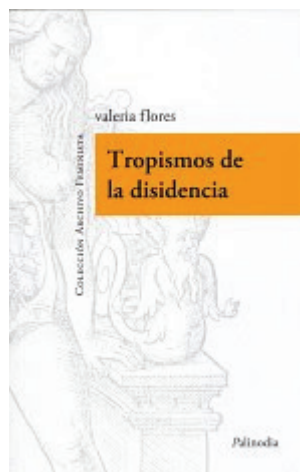
Bella descripción de una emergencia:

Las fuerzas del mundo no cesan de afectar nuestros cuerpos y rediseñan el diagrama de nuestra textura sensible. Esa dinámica tensa el mapa imperante y termina haciendo que entren en crisis nuestros parámetros de orientación en el mundo. Es así que la creación se vincula a la escucha del caos y a los efectos de la alteridad en nuestro cuerpo. Al incorporar los efectos disruptivos de la existencia viva del/la otro/a en la construcción del presente, sin silenciar las turbulencias que provoca, emergen nuevos territorios de sensibilidad y toma consistencia una cartografía de sí misma y del mundo que trae las marcas de la alteridad. (*Escribir* 18)

La síntesis:

*Escribir contra sí misma* es un ejercicio de des-subjetivación, de irrupción de líneas de discontinuidad en lo que somos, de sustracción de la cadena de hábitos mentales y corporales sostenidos hasta el momento. Deriva en una incitante tarea de desprenderse de sí misma. Esto incluye la escala de la intimidad, de la piel, de las palpitaciones, los sentimientos, los deseos, porque bien lo decía Cherrie Moraga: “*De hecho, en gran medida, la batalla real contra esa opresión [clasismo, racismo, heterosexismo] empieza para todas nosotras debajo de nuestra piel*”. (2001)

Como decía flores, o como estaba en 2009 anunciando, quizás sin premeditarlo, sino hoy, casi diez años después, confirmando una fidelidad absoluta a un proyecto, se trataría de algo así como una productiva persistencia en una posición que precisamente en *Tropismos de la disidencia* es posible entrever algo así como una variación de esa *escritura contra sí* que “se entalla en una modalidad del cuestionamiento



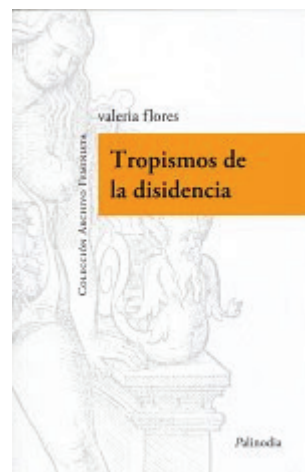
persistente de los modos en que somos gobernadas y aspira a dejar de obedecer, a desbordar las clasificaciones, a practicar el arte de la inservidumbre voluntaria, la indocilidad reflexiva, como un posible devenir *cimarrón* del feminismo” (*Escribir* 22).

Una homología entre modos de escribir y modos de leer es lo que despliegan los ensayos que conforman *Tropismos...* En ellos, la palabra, o el trabajo de nombrar con ellas, mejor, se revela como construcción de una “sensibilidad capaz de hospedar lo que nos resulta extraño, paradójico, contradictorio, conflictivo” (*Tropismos* 10). La escritura es “práctica de lectura” o “momento de escucha”, pero también se revela “operación política y maniobra epistemológica de resistencia al fascismo de la lengua, a las costumbres del pensamiento heterociscentrado colonial y neoliberal” (10).

Una variación que nos devuelve a *Escribir contra sí misma* corresponde a la noción de lectura que enuncia en *Tropismos...* como un “*despertener*” (filosofía para pensar política, ficción como fé, pedagogía como manual vitalista, poesía como crítica del mundo...). Dice también flores: “Una poética no es “una mera experiencia íntima en la que el lenguaje ha sido sometido a reflexión por una cierta subjetividad” sino que “convoca una experiencia éxtima, de mundos, cuerpos y lenguas otras que *me* (des)componen” (11). El “acto de escritura” constituye “...más que un discurso de unidad, una intersección de dudas y derrumbes de fronteras cristalizadas; más que un punto de equilibrio, un sitio de conmoción y pugnas” (11).

*Tropismos de la disidencia* es una invitación al disfrute por el “trabajo molecular, intermitente e inacabado” de la escritura, desde la que nos interpelan “resonancias colectivas” en el “deshacerse a nosotrxs mismxs”:

Si una forma de vida transforma una forma de lenguaje y, recíprocamente, una forma de



lenguaje transforma una forma de vida, estos tropismos escriturales son pequeñas conspiraciones sensibles, poéticas y políticas desde el sur decolonial para una urgente imaginación radical.” (p. 12)

En eso consiste este reciente volumen: un entrecruzamiento sensible, poético y político; una invitación a entrecruzarse a, y a des-hacerse con, la lectura como apelación a la radicalidad imaginativa que cada uno de los “tropismos escriturales” de Valeria Flores aquí propone.

### Notas

(1) Profesor de Inglés por la Facultad de Humanidades, UNMdP, es Magister en Literatura Comparada (SUNY, Stony Brook, NY, 2007), Magister en Estudios Hispánicos (U de Pennsylvania, 2012), y Doctor en Lenguas Romances (U de Pennsylvania, 2015). Actualmente se desempeña como docente e investigador en el Departamento de Lenguas Modernas, UNMdP. Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y Grupo de Investigación Problemas de la Literatura Comparada, Facultad de Humanidades, UNMdP. Email: juargo98@gmail.com

Fecha de recepción: 17/04/2018 Primera Evaluación: 22/06/2018 Segunda Evaluación: 21/07/2018 Fecha de aceptación: 30/07/2018
---

